

Corporación de ver al menos adelantado en mucho las obras del mismo, pero sepan ustedes que el Polideportivo será lo que ustedes, presidentes de Federaciones, vecinos de Cáceres, autoridades y medios de comunicación social, lo que ustedes digan, lo que ustedes crean que debe ser, puesto que no olviden, es de Cáceres y será para Cáceres».

### Primera fase: 100 millones

«Sin prisas, pero sin pausas, tenemos pensado que para el próximo mes de Abril, comiencen las obras de la primera fase a buen ritmo. Para ello y pensando en las necesidades perentorias de la población en cuanto a deporte se refiere, hemos creído conveniente dedicar 100 millones de pesetas en la misma para pista de atletismo y pistas de tenis. ¿El por qué de ello? Muy sencillo, Cáceres carece totalmente de una pista homologada para hacer atletismo y hemos pensado, de acuerdo con los consejos de entendidos, que podía ser factible comenzar por esto al mismo tiempo que dedicar algo de dinero, si es que sobra, a pistas de tenis. Queremos que esta primera fase esté terminada antes de que esta Corporación termine su gestión en 1983».

### Un proyecto ambicioso

«Queremos también, si para noviembre estas pistas de atletismo estuvieran finalizadas, ampliar el Complejo en una segunda fase, donde serían

las propias federaciones quienes implantasen un orden prioritario en cuanto a necesidades de instalaciones en Cáceres capital».

*Este segundo proyecto o segunda fase llevaría, según los ingenieros del proyecto, señores Carballo y Cruz, las siguientes instalaciones: Pabellón cubierto con pistas para balonmano, baloncesto, voleibol e incluso para tenis; piscina cubierta y climatizada; piscinas de entreno y una olímpica con su correspondiente piletta para trampolín; frontón o frontones, según se vieran las necesidades...*

*Habría también gimnasio, posiblemente un campo para tiro y quizás hípica, aparte de un salón social, donde los familiares de los deportistas podrían pasar tranquilamente la jornada. El proyecto, así a grosso modo, y de dinero no habló para nada el presidente, podría alcanzar muy cerca de los dos mil millones de pesetas.*



### Visita a otros complejos

*Recientemente se giró visita por parte de miembros de la Diputación a Vitoria y Bilbao para ver Complejos Polideportivos que dieran una idea de como quiere el de la provincia de Cáceres.*

Venimos francamente satisfechos de lo visitado y esperamos que el de

Cáceres no tenga que envidiar nada a los del Norte. Allí, por una módica cantidad al año, a la que todo el mundo tiene fácil acceso, se autofinancian perfectamente e incluso hay superávit.

Carlos TEJADO  
(Fotos MUÑEZ)

## PRESENTACION EN CACERES DE «NUEVO INDICE»



Bajo los auspicios de la Dirección Provincial de Cultura, la Facultad de Letras de Cáceres y la Institución Cultural «El Brocense», fue presentada en Cáceres la revista «Indice» en su segunda etapa, que se llamará «Nuevo Indice».

Intervinieron en el acto el profesor Romano García, antiguo subdirector de «Indice» y colaborador siempre, y el catedrático Juan Manuel Rozas, que habló de las revistas de los años cincuenta y destacó la labor literaria y poética que realizó en aquellos tiempos «Indice».

Clausuró el acto el di-

rector y fundador de «Indice», Juan Fernández Figueroa, quien habló de la aventura política que supuso «Indice» en su tiempo. Revista que ahora renace porque, como dejó entrever, es necesaria para ocupar el vacío que hay de revistas de esta índole.

Contestó a varias preguntas de los asistentes, sobre la trayectoria que tomará «Nuevo Indice» y repitió que es otra aventura como empresa, ya que es él y un grupo de amigos incondicionales quienes la financiarán.

L. F.

# JESUS DELGADO VALHONDO, UN POETA EN EXTREMADURA

A uno, hasta que se encontró con Jesús Delgado Valhondo, no había quien le quitase de la cabeza que vivir más de medio siglo seguido en Extremadura sin dejar de ser poeta, tenía que ser por algo más que por heroicidad. El, se ha pasado toda su vida en la tierra que le vio nacer, allá por 1909 en Mérida, y ahora resulta, por añadidura, después de setenta y dos años exactos, que es una de las figuras más queridas y respetadas de la poesía española.

Jesús Delgado Valhondo no ha necesitado salir de Extremadura para sentirse y sentarse acomodado en medio de los poetas auténticos que ha dado el siglo XX. Ya en 1956 Juan Ramón Jiménez dijo claramente que Delgado Valhondo era uno de los mejores españoles del momento. Acaso sólo por eso haya que volver a hacer actual en un hombre como éste la frase aquella de «Cuando los dioses nacían en Extremadura», además de que debiéramos trastocar aquella otra de «Nacer en Extremadura y morir en cualquier parte», porque un poeta como Jesús Delgado Valhondo no solamente ha nacido y va a morir aquí, sino que también, y esto es lo maravilloso, ha vivido impertérri-

to, ilusionado e iluminado en estas tierras de Badajoz y Cáceres. Es decir, repartido —no partido— por Extremadura. Se educó, amó y ejerció su magisterio en tierras de Cáceres y de Badajoz. En sus versos puede encontrarse evocaciones a Mérida:

Mérida, ¿dónde has ido?  
Contrarias nuestras vidas  
que no te siento.

...  
Mérida, yo te piso  
y tú ¡qué lejos!

Y a Cáceres:

Cáceres vuela y vuelve  
conmigo. A mi nostalgia  
un niño cojo viene y alcanza  
[la tristeza  
al borde de mis lágrimas.

También podríamos traer estrofas que cantan a los dos ríos grandes de Extremadura. Pero aquí, en la prosa de la conversación, el poeta lo que quiere decir de su tierra es esto:

—Extremadura no es sólo una tierra con muchos kilómetros cuadrados, no es sólo el componente de dos provincias, ni siquiera es la suma de poco más de un millón de habitantes. Extremadura es una mentalidad, una filosofía, una manera de ver la vida y el mundo. Pero claro, como esto es muy sutil y no se puede contar



ni medir, los políticos en general no lo captan. Ellos sólo hablan de qué cantidad de votos o de dinero, o de cuántos kilómetros o municipios... Nuestros hombres públicos para presentarse a las elecciones debieran sufrir antes un examen que les obligara a leerse bien a Barrantes y a Rodríguez-Moñino, por ejemplo, además de obligarles también a leerse muchos poetas y novelistas extremeños, y a ver muchas exposiciones de pintores extremeños y a aprenderse canciones populares. ¿Tú crees que nuestros dirigentes obrarían igual si se hubieran leído a Felipe Trigo o a Reyes Huertas, que sin saber, como no saben, qué late por debajo de Jarrapellejos o de La sangre de la raza? Extremadura es un espíritu que sólo se aprehende cuando se ha leído a sus autores y se ha escuchado a los hombres y mujeres de los pueblos. Yo soy un hombre que

de alguna manera estoy en la política, pero no soy evidentemente un hombre político. Mi misión se limita a llevar el latir de la gente de la calle hasta el Ayuntamiento de Badajoz y también a reirme un poco de esos políticos que se creen que por ser concejales o senadores o diputados son ya más importantes que el hombre que está detrás del mostrador de un bar, o dando clases, o del que está arando en el campo. Aquí el político debiera estar marcado por la idiosincrasia y los rasgos de la gente de la calle, y en general, no lo está.

Al acabar de hablar, Jesús Delgado Valhondo ha elevado su mirada gozosamente glauca por encima de sí mismo, mientras con su mano derecha aquietta las alas de sus cejas revueltas o rebeldes. Cuando habla de Extremadura, de las injusticias que sufre nuestra tierra, parece como si fuera a asfixiarse, y como respirando por sus ojos, ventila el ambiente con una voz que va y viene del violín hasta el metal. Por eso uno desearía hablar exclusivamente con el poeta que lleva dentro Jesús Delgado Valhondo. Y uno le recuerda cómo ya hace treinta años —en 1952— obtuvo votos para entrar en la famosa *Antología consultada* de Francisco Ribes, o cómo él fue uno de los consultados por José Batlló en 1968 para componer la *Antología de la nueva poesía española*, u otros muchos datos que atestiguan que es tenido muy en cuenta más allá de Cáceres y de Badajoz, aunque la verdad es que, primeramente y por encima de todo eso, y de una manera casi inconsciente, la conversación se desvía hacia detalles como éste: por qué no es todavía académico de la «Real Academia

de Extremadura», o por qué no fue incluido en unas *Conversaciones en Extremadura*. Pero él replica:

—¿Por qué dar importancia a estas cosas? Lo único realmente importante es la vida. Hay instituciones y publicaciones que no dan nada y que tampoco quitan nada. Únicamente si lo intelectual afecta a lo vital, es cuando me siento conmocionado. Si quieres que te diga, sólo en una única ocasión en Extremadura se me ha dado esa situación. Fue un día que yo salía de la escuela con otros varios maestros en un pueblecito del Norte de Cáceres hace ya muchos años, cuando vino el cartero a darme una carta, y al yo ver por el remite que era de Juan Ramón



me sentí tan mal, que no pude hacer otra cosa sino irme corriendo a mi casa. ¿Y comprendes por qué? Yo no podía exponerme a que algún compañero me dijera: «¿Quién es ese Juan Ramón Jiménez que te escribe?». Creo que en aquella ocasión, sí, sentí un poco de vergüenza de vivir en mi tierra. Supongo que igual hubiera sucedido de haber vivido en cualquier otra región. En aquella ocasión sí se daba una circunstancia vital. Pero, ¿qué circunstancias son las que

rodean a ciertas publicaciones o a ciertas academias...? Quien se siente creador, se siente vivo, sin desear aditamentos que los señores «putrefactos» —en el sentido que daban los del 27 a este término— necesitan.

Aunque el poeta está por encima de las circunstancias que hayan rodeado las publicaciones de sus libros en lugares lejanos a su propia tierra, uno no tiene más remedio que indicar el trayecto que han seguido las mismas, en las que se observa un zigzago que va de San Sebastián hasta Sevilla, pasando por Santander y Palencia antes de llegar a Badajoz, donde se publicó *Un árbol solo* cuando ya su autor había cumplido los setenta años. Es decir, desde que en 1950 Gabriel Celaya publicó en su editorial «Norte» de San Sebastián *El año cero*, han tenido que pasar treinta largos años hasta que la Institución «Pedro de Valencia» editara el último libro escrito hasta ahora por Delgado Valhondo.

Y a uno, además de dolerle el tiempo que un poeta como éste haya tenido que esperar a que en su propia tierra se imprimiese una obra suya, también le escuece ese detalle frágil pero elocuente cual es que alguien tiene derecho a decir que es mentira que hasta 1979 no se le publicó a Jesús un libro en Extremadura, porque en 1961, efectivamente, ya la Institución «Pedro de Valencia» le editó *Primera Antología*, para luego uno tener también que añadir que en tal verdad se observa ahora, y desde 1982, esa falta de magnanimidad que debe encerrar toda publicación poética. Frente a la generosidad que supuso la publicación de obras originales a Delgado Valhondo mostrada



por Celaya o Hierro con *El año cero* o *La esquina y el viento* y *La montaña*, encontramos cierto retratamiento de quien quiso aprovechar la oportunidad para sacar una «Antología» asentada sobre el seguro aval de anteriores editoriales. Pero además hay que decir que Jesús no desaprovechó la ocasión, e introdujo el libro nuevo *Aurora. Amor. Domingo*, con lo que bajo el nombre de «Antología» lo que se publico fue otra cosa. Pero el poeta vuelve a no dar importancia a estas cosas:

—Vuelvo a insistir: lo importante es la vida. A mí se me publicaban los libros fuera de Extremadura, pero yo vivía aquí. Esto era lo importante. Aunque algunos no lo crean, no importa ser creador aquí o allá. Pero si lo eres, en ningún sitio mejor que en tu propia tierra. Todos los poetas saben que mis obras han salido allá o acullá, pero para escribirme, lo han tenido que hacer siempre a una dirección de Extremadura. De esta manera yo daba testimonio de «extremeñidad».

—¿Y sólo se puede dar testimonio de «extremeñidad»

permaneciendo en Extremadura?

—Como no se es extremeño, desde luego, es por el sólo hecho de haber nacido aquí. ¿Qué importa que Benito Sánchez naciese en Romangordo en el siglo XVI, si sólo se sabe de su extremeñismo porque así lo dice su obra *Vita Christi* que publicó en Barcelona, que fue donde además se pasó toda su vida? Más extremeño que Benito Sánchez considero a Garci Sánchez que aún suponiendo que no naciera en nuestra tierra, aquí vivió y escribió y compuso poemas a Extremadura. Si no hemos de escatimar el calificativo de extremeño a nadie, tampoco hemos de abusar de ese calificativo. Otro ejemplo: ¿Qué importa que en las contraportadas de las obras de José María Valverde se lea: «Nacido en Valencia de Alcántara (Cáceres) en 1926», si resulta que Valverde salió infante de aquí y además en ningún libro suyo late el talante extremeño? Pero al menos Valverde es honrado y nunca ha querido usar su lugar de nacimiento como patente de ningún tipo. Hay otros escritores o artistas extremeños que viven en Madrid o en cualquier otro lugar, y en cuanto se acercan a nuestra tierra exigen un reconocimiento sin que ellos en sus obras ni en su comportamiento delatan su origen. Esto me parece hasta cierto punto inmoral. Otra forma de ser extremeño, es viviendo lejos de la tierra, pero mostrando el extremeñismo por todos los poros, bien sea en la temática o bien en el comportamiento, como por ejemplo Ortega Muñoz, Hernández Gil, Pedro de Lorenzo o Santiago Castelo. Con lo que hay que acabar, y más ahora que nunca, es con el ex-

tremeñismo infantil y barato que algunos exigen por el sólo hecho de haber nacido aquí.

Después de escuchar estas palabras a Jesús Delgado Valhondo es cuando uno entiende éstas otras que de él escribió Eugenio Frutos en «El Noticiero Universal» el cuatro de noviembre de 1963: «Jesús Delgado Valhondo es extremeño, y esta condición es en él tan determinante que nunca se ha desarraigado de su región, a pesar de su trascendencia de todo lo local y limitado... Su poesía significa sólo que está al nivel de su época, sin lo cual es imposible realizar una obra que luego permanezca».

Y uno, después de leer lo anterior, no tiene más remedio que llevar esa *trascendencia de todo lo local y limitado* de Jesús Delgado Valhondo hasta lo *nacional y limitado* que con frecuencia invade mayoritarios sectores culturales en España. Acaso baste un ejemplo: Jesús Delgado Valhondo fue uno de los pocos que alzaron la voz contra la llamada «poesía social» cuando quién más quien menos casi todos los poetas intentaban componer poesías al dictado de aquella moda. Antes que nada hay que destacar el momento en que hizo la denuncia: en 1961, justo un año después de haber publicado José María Castellet *Veinte años de poesía española*, y

ALCANTARA

en todos los hogares cacereños

cuando el grupo «Laye» logra imponer su influjo editorial en muchos ambientes intelectuales de España. También hay que destacar el medio en el que lo hizo: a través de un artículo en el periódico «Hoy», titulado sencillamente «Poesía social». En ese artículo se decía algo que por entonces se tuvo como un sacrilegio atrevimiento poético: «La poesía social que generalmente se escribe hoy, ni es social, y por desgracia, nada tiene que ver con la poesía. Hay en el mapa de la poesía dos o tres poetas que son tan poetas que aun haciendo poesía social no pierden del todo su vena. A estos le han salido imitadores a diestro y siniestro».

Tales palabras son repetidas ahora por la totalidad de los críticos, pero claro, veinte años después de que lo hiciera Delgado Valhondo. Y cuando le pedimos que nos diga cómo anda la poesía extremeña, dice:

—Acaso mejor que nunca. Hay un dato: la formación que imprime la Universidad en nuestros jóvenes a base de lecturas de clásicos, hace que los poetas jóvenes no confundan la inspiración con lo inconsciente, sino que se concientian de que para lograr la sencillez y lo espontáneo se necesita mucho esfuerzo. Los poetas jóvenes de ahora saben que lo formal no es sólo el significativo, sino que participa a la vez del significado último del poema. Al fondo del poema no se llega hasta que se topa con la palabra exacta...

Después de oírle decir sus últimas palabras, y de quedar-se un momento en silencio, replica:

—Oye, lo que he dicho no es pedantería, ¿verdad?

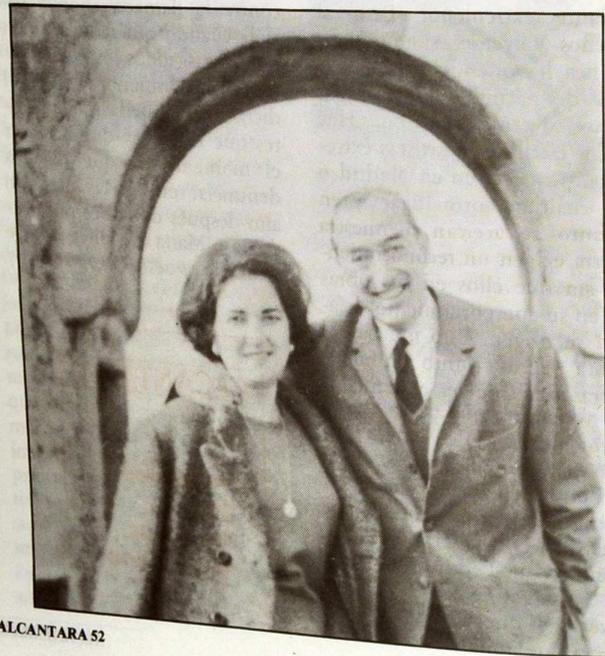
Vuelve a quedarse callado otra vez hasta acabar diciendo:

—Todo lo que se diga sobre poesía, ha de haberse experimentado. Y sólo te entiende

quien a su vez también lo ha experimentado. Por eso muchas teorizaciones literarias suenan a vacío.

Llegados aquí, Jesús Delgado Valhondo se levanta y se niega a seguir con la charla. Dice que «ya está bien». Pero antes, uno quiere declarar algo que muy pocos saben: que a Jesús le concedieron el Premio Nacional de Narrativa por una serie de relatos ya hace unos años y que cuando el jurado le llamó para decirle el número de depósito legal y qué editorial se lo había publicado, no tuvieron más remedio que quitárselo porque aquel libro no tenía sello editorial ni depósito legal. Jesús Delgado Valhondo se lo había publicado él mismo. Pudo haber sido un gran acontecimiento para Extremadura. Luego, esos relatos han aparecido con el título *Ayer y ahora* en Universitas Editorial. También conviene decir que hace dos años fue finalista del Premio Nacional de Poesía con *Un árbol solo*. Pero Jesús Delgado Valhondo, esa «entrañable figura» como le ha definido Cristóbal Cuevas, tampoco da importancia a eso. Y para finalizar, uno quiere traer las palabras con que la colección sevillana «Angaro» presentaba el libro *La vara de avellano* tomadas de una carta del mismo autor: «Me llamo Jesús Delgado Valhondo porque me parece que no podría llamarme de otra manera. Nací en la ciudad de Mérida, de lo que me encuentro orgulloso. He vivido en Cáceres; ahora, en Badajoz. Soy extremeño de pura cepa como mis padres, mis abuelos, como mis hijos...»

Angel SANCHEZ PASCUAL



ALCANTARA 52

# La Vuelta de la Gira

Nos ha parecido interesante y hasta necesario publicar, junto a un nombre poético hecho, conocido, otro que, surgiendo con igual fuerza encara otra poética. Frente a un realismo ortodoxo, sentimental, de añorado recuerdo, un surrealismo conceptual de ansia y espera. Contra la voz dulce de lírica y acento, la voz desgarrada, ronca, de la elegía premonitoria, treno de

Safo. Junto a la madurez sobre el recuerdo vivo, la joven voz de una poeta que camina ya y que vive del vibrar enterrecido.

Eladia Montesino, esposa del llorado escritor Pedro Mendoza, publicista y poetisa

Una sección coordinada por Miguel Serrano Gutiérrez

de la anterior ALCANTARA, conocida de siempre en sus intervenciones y premios.

May Sierra (Valencia de Alcántara, 1955), finalista en el Concurso Poético «José Canals», en su edición de 1981, del «Alvarez Cienfuegos», «Ruta de la Plata» y Colegio Universitario San José, y con poemarios como «El efímero intento», «Contorno íntimo», etc.

## TU DESPACHO.

*a Pedro*

Desde que tú te fuistes para siempre,  
cerrada está la puerta del despacho,  
cuyo cristal labrado se traslucce  
y me hace ver la tenue luz, si paso.  
¡Claridad misteriosa que ilumina  
los amados recuerdos de aquel cuarto!  
A veces es la luna que derrama  
su dulce claridad, otras, los astros.  
Yo sigo en los afanes de mi casa  
de un lado para otro, sin descanso,  
y a veces se me antoja que estás dentro  
sentado ante tu mesa de despacho,  
leyendo sin cesar «hermosos libros  
que llenan de dulzor y de veneno el ánimo»,  
pero al abrir la puerta lentamente,  
con temor de turbarte en tu trabajo,  
me encuentro tu sillón siempre vacío  
y las blancas cuartillas en descaño.  
¡Por siempre blancas! Palidez de muerte  
sin sentir la caricia de tu mano  
que escribía, ay, los bellos pensamientos  
que tu alma y tu saber te iban dictando.  
Duermen los libros en sus anaqueles  
sin que nadie se atreva a profanarlos,  
esos libros tan tuyos, tan queridos,  
esos buenos amigos que has dejado.  
¡Qué espantosa quietud y qué silencio

## Para Morir.

Para morir no quiero que vengáis  
segregando lo falso en vuestros ojos.  
No quiero que circundeis a los seres que amo  
saboreando su dolor,  
extrayendo palabras que quisieran  
guardar entre sus labios.  
Para morir no quiero  
estrellas mutiladas por el viento  
me cuelguen de los ojos.  
No quiero que una luna de colores perdidos  
anuncie la desgracia que no es.  
Para morir no quiero que acompañéis mi tiempo,  
no quiero nuestro llanto no sentido,  
no quiero ni una flor manchada en vuestras  
manos.

ni una palabra quiero  
para morir siquiera.  
Para morir sólo necesito la muerte  
en su instante sencillo.  
Sólo necesito un nombre entre mis labios  
o el interior de un sueño  
que no se pudrirá jamás sobre la tierra,  
... Porque existen nidos de aboras,  
comedoras de alma,  
para las que deseo dejar mayor espacio...

May SIERRA